

algun modo, que se hiciesen. Y pues tuvo en esto gusto Dios, y vemos, que no contradice à lo natural, y que es mui conforme à la naturaleza; y siendo conforme à ella, es raçon, que se lo atribuamos.

De donde vengo à inferir, no ser invencion de el Gloriosísimo Christotomo, hablar de los Sacrificios en comun, que un Hombre tan sabio, y docto, y exercitado en el estudio de las Divinas Letras; no ignora estos Sacrificios, y ofrendas referidas; y feria cosa mui de rifa, pensarlo de el, ni tampoco, que no ai Texto expreso en ellas, que declare ser de voluntad de Dios, el averse los mandado hacer en aquella Lei Natural; antes dice por Jeremias: No trate en los tiempos pasados, con vuestros Padres, cosa de estas, ni quando los saque de Egipto. Como parece claro en el Exodo, que les dio leyes, y no pidió Sacrificios, aunque despues si, por raçon de que el Pueblo no los ofreciese al Demonio, idolatrando, por ser tan inclinados à la Idolatria: Luego era fuerza, que pensara, o que eran de Lei Natural, pues los Hombres los hacian, movidos por el impulso proprio de naturaleza, o que eran de mandamiento de Dios, como dice Escoto, en el lugar referido, o inspiracion suya. Y como dice Santo Thomas, Dios no queria estos Sacrificios en razon de aquellas cosas, que se le ofrecian, como necesitado, y menesteroso, y mendigo de ellas; pero pedialas, por apartarlos de la Idolatria, e inducirlos, y acariciarlos à la obediencia, que à Dios deben los Hombres, y traerlos à la consideracion de sus beneficios. Y siendo este el intento, y no consiguiendose, aborrecia las cosas de los Sacrificios, por quanto no se lograbán, ni llegaban al fin, para el qual fueron ordenados. Y esto es lo que les dà en cara Isaias, y con lo que los afrenta, y lo que les refiere Christotomo, y dice, que si en solo ofrecer los Sacrificios consistiera el ser buenos, y la observancia de la Lei, que nunca faltaran; y así digo, que su raçon corre, y se entienda de solos aquellos Sacrificios de la Lei Antigua, los quales le eran à Dios de enfado, y ofensa, por los pecados atroces, y abominables de los que los ofrecian.

X si el Sacrificio no fuera de suyo bueno, como cesò la Lei, en la muerte de Christo, y entrada del Evangelio, tambien cesara; pero vemos, que se continuò en el Sacrificio del Cuerpo, y Sangre verdadera de Christo nuestro Señor; porque aunque entrò otra Ley, no cesò el Sacrificio, sino entrò juntamente con la Lei Nueva, nuevo modo de sacrificar, que fue ofrecer en el Altar à Christo en Sacrificio. Por lo qual conluio, que el Sacrificio es natural, como llevamos probado, y que à el se inclinan los Hombres naturalmente, como à cosa debida à Dios. Y el mismo Santo en la Homilia diez y ocho, sobre el Genesis, dice, que sacrificò Cain de los frutos de la Tierra, movido de la inclinacion natural, puesta en el Anima del Hombre, por el mismo Dios, que lo criò; no como cosa necesaria para Dios, porque respecto de este mismo Dios, ningun Sacrificio fue necesario, sino respecto de el Hombre, con el qual se muestra agradecido à los beneficios recibidos, y sujeto à la sumision, que le debe, por ser su Criatura. Estas son palabras formales de este Sapientísimo Santo, con que se prueba el intento.

CAP. II. Que trata la Antigüedad de el Sacrificio; y se prueba aver sido Adán el primero, que sacrificò en el Mundo.



El modo de sacrificar cosas corporeas, començò en el principio del Mundo. Y aunque nos dice la Sagrada Escritura, que los dos hermanos Cain, y Abel fueron los Sacrificantes primeros, y no hace mencion de otros antes, es de creer, que nuestro primer Padre Adán fue el inventor de este Sacrificio en el Mundo; porque si tenemos probado ser de Lei Natural, tambien hemos de creer, que se principiaria en aquel Hombre, en quien Dios puso esta naturaleza, que obliga à reconocerle por este modo. Esta verdad comprueban muchos Hombres doctos, en especial lo dicen Nicolao de Lira, Oleastro, y el Doctísimo Tostado. Y que esto sea así, es creible; pues como Padre estaba obligado

Thom. i. 2. q. 102. art. 2. ad pri.

Hieron. c. 7.

Thom. i. 2. q. 102. art. 2. ad pri.

D. Christ. Homil. 18. in Gen.

D. Hieron. in trad. Hebraic. in Genesim.

Levit. c. 9. Judic. 6. 2. Paralip. 7. 3. Reg. 18. Judic. 13.

Lira inc. 4. Genes. Oleast. ibid. Abul. ibid.

gado à doctrinar, y enseñar à sus hijos vna manera de reconocer à Dios, por algunos modos exteriores, y posibles; porque este modo de reconocimiento es necesario, para la adoracion Latria, que se debe à Dios; porque otros modos de reverencia, tambien se hacen à los Hombres; pero el Sacrificio à solo Dios es debido, en el qual ninguna cosa criada tiene parte, como la tiene en otros modos de reverencia; por lo qual quiso Dios, para ser conocido, y estimado de los Hombres, que se le aplicase esta suerte de adoracion de Sacrificio, para que por el fuese alabado, y adorado; porque los que lo viesen, creiesen ser Dios, el que por aquel modo visible era servido.

De como sacrificaban, dicen, que sería haciendo Altar, poniendo en el leña, encendiendo Fuego, y echando en el el Sacrificio, ora fuese cosa animada, ora inanimada. Y que este fuese el modo antiguo de los primeros Hombres del Mundo, es mui probable, por el Fuego, que embió Dios del Cielo, con que abrasò, y consumió, el Sacrificio de Abel, como traslada Theodocion, diciendo, que inflamò Dios sobre Abel. Y San Gerónimo lo nota en las Questiones Hebraicas; y así lo siente Lira, el Tostado, y Oleastro, en los lugares citados; y pruebase este modo de confirmacion, que hizo con Fuego, en este Sacrificio de Abel, por otro, en que se mostrò agradado de Dios aquellos, que sacrificaron, como parece en el Levitico, en aquel Sacrificio primero de Aaron, que bajò Fuego del Cielo, que lo quemò; y en el Libro de los Jueces, del Sacrificio de Gedeon, y del de Salomón en el Templo; y en el de Elias, y en el de los Jueces, del Sacrificio de Manoach. De manera, que acudiò Dios al vfo, que los Hombres tenian de consumir con Fuego, lo que le sacrificaban, y ofrecian; como dandose por pagado de aquel servicio, lo qual declaraba por aquel modo. Y este, segun tenemos dicho, fue principiado por el Padre Adán, aunque la Sagrada Escritura no lo dice.

El Padre Pereira, hablando de este Sacrificio, se admira, que siendo creible, que Adán fue inventor de este Sacrificio, y que lo enseñò à sus hijos, no haga la Sagrada Escritura men-

cion de el; ni lo de por Autor de ello; sino que lo atribuia à sus dos hijos; y responde, que no se dice en la Divina Escritura averlo el principiado (aunque sea verdad, que lo principió) por razon de que como avia sido origen, y principio del pecado, como aquel, que primeramente pecò; que no era cosa conveniente; ni decente, que en el se manifestase el principio, y origen de la Santidad; sino mas convenientemente en Abel, que fue el primero de los mortales, que se llamó Justo, e Inocente. Esta razon, aunque es de Hombre docto, parece frivola, y sin fundamento; porque dado caso, que Adán pecò, y que por el pecado perdió à Dios, no por esto despues, que por arrepentimiento, y penitencia, bolvió à su gracia, debe negarse la gloria, y honra, que pudo recreerle en todas aquellas cosas de Virtud, y Santidad, que pudo hacer, y enseñò à otros, que hiciesen; porque sería negar, que vno, que ha cometido algun delito contra la Magestad Real, no queda possibilitado para hacer cosa buena; y que ya que la haga, no debe publicarse por suya, como en ultraje, y menosprecio del que pecò; y aunque le fuese perdonado el delito, no pasase jamás la pena, sino que siempre estuviese en ella, pues se le negaba el honor, y honra, que se le recrecia de algunas obras buenas, que hiciese, en recompensa de su culpa; y para satisfacion de la persona ofendida, y que no solo el se preciaba de servirla por aquel modo, sino que tambien enseñaba à otros, que así reverenciasen à la Magestad Real, à quien tanto se debe. Pues decir de Adán, que porque pecò, y fue origen del pecado, no es raçon, que se le atribuia cosa tan buena, como es el Sacrificio, que es demostracion de Santidad, no me parece acertado; así no me parece, que la Sagrada Escritura quiso hacerle aquesta afrenta, en no atribuirle.

Y si, por ser pecador, no fue nombrado, la misma raçon avia de correr por Cain, al qual nombra la Sagrada Escritura primero, que à Abel en el Sacrificio. De manera, que primero hace memoria de el de Cain, que de el de Abel; y dado caso, que no fuese primero en tiempo, à lo menos esto en la narracion; y si por pe-

Levit. c. 9. Judic. 6. 2. Paralip. 7. 3. Reg. 18. Judic. 13.

Lira inc. 4. Genes. Oleast. ibid. Abul. ibid.

Pereira in c. 4. lib. 7.

lar tiene licencia de ofrecer lo que quisiere. Y así decimos, que las cosas en que, o de que, se ha de hacer, y ofrecer el Sacrificio; son de Lei Positiva, y no de Lei, o Derecho Natural.

S. Thom. 1. 2. q. 95. ar. 2. in corp. art. 2. 2. q. 85. ar. 1. ad prim.

Lo dicho se prueba; porque todo aquello en comun, es de Lei Natural (como dice Santo Thomas) que queda su determinacion remitida al Derecho Positivo. Así como que los malhechores sean castigados (que la misma Lei Natural lo dicta) pero que sea con tal, o tal pena, y castigo, no lo dice la Lei Natural, sino el alvedrio, y juicio del Legislador, ora sea Dios, ora el Hombre. De esta misma manera decimos, que la ofrenda del Sacrificio en comun, es de Lei Natural, y en esto todos convienen; pero su determinacion (conviene a saber, que sea en esto, o en esotro) es de Lei Positiva, Divina, o Humana, y en esto difieren.

Arist. Ethic. 5. cap. 11.

Tambien se prueba por lo que dice el Filósofo en los Ethicos; donde, hablando del Derecho Natural, y Legal, o Positivo, expresamente pone por exemplo, que sacrificar vna Cabra, o dos Ovejas, dice, que pertenece al Derecho Positivo, o Institucion humana. Y mas clara, y verisimilmente se prueba con los Sacrificios, que los antiguos Padres hicieron, porque Abél ofreció de sus ganados, Cain espigas, Melchisedech pan, y vino, sin encontrarse estos Padres referidos en sus Ofrendas, y Sacrificios; y los del Pueblo de Dios los hicieron, segun el orden, que de el mismo recibieron, conviniendo todos en el Sacrificio, y diferenciando, y apartandose los vnos de los otros, en el modo, y cosas sacrificadas; por lo qual vemos, que aunque el Sacrificio es de Lei Natural, el modo no es sino de Derecho Positivo.

CAP. IV. De como en los primeros tiempos de el Mundo, los primeros, y antiguos Gentiles sacrificaron a sus Dioses yervas, y flores, sin hazer otro ningun genero de Sacrificio.



Upuesto ya, que los Hombres son inclinados naturalmente al Sacrificio (como hemos visto, y dejamos probado) digo, que las primeras cosas de que usaron, pa-

ra sacrificar, fueron yervas, flores, y ramos de Arboles, y sahumerios de cosas odoríferas, y aromaticas, y no usaban de otra cosa; porque matar animales, ni cosa viva, no solo no lo permitian, pero teníanlo por pecado grave. Por lo qual Licurgo, que dio Leies a los Lacedemonios, instituyó, que de yervas, y estas cosas, que mas presto pueden ser avidas a las manos, sin dilacion, y tardança, se ofreciesen los Sacrificios; y la razón que daba era, que no sucediese acaso, que por dificultad de las materias, por no poder ser avidas tan presto, se dejasen de hacer los Sacrificios, siendo cosa tan necesaria. Y dice Horacio, que al Dios Genio ofrecian los Antiguos en Sacrificio flores, y vino. Tambien usaban de incienso, y cosas odoríferas, las quales ofrecian a sus falsos Dioses, como lo dicen Tibulo, y Ovidio, y Persio. De manera, que los Sacrificios antiguos, entre las Gentes barbaras, y simples, de aquellos siglos, eran estos, añadiendo tambien, como hizo Cecrops, Rei de Atenas, que a Jupiter, a quien el tenía en mucho, se le ofreciesen frutas de peltre, que llamamos de sarten, como son buñuelos, y otras cosas dulces, y enmeladas, hechas de harina mui cernida, como lo dice Pausanias, en el principio de su Libro octavo. Y Didimo dice, de los de la Provincia de Arcadia, que ofrecian tortas, hechas de la flor de la harina; pero los Troianos acostumbraron a ofrecer a sus Dioses, no incienso, y otras cosas odoríferas, sino humo de Cedro, y Cidro, por ser Arbol de maderama preciosa, que el Abarce, segun dice Plinio, y otros, con humo de Romero, y Enebro.

Hor. lib. 24. epist. 1.

Tibull. lib. 2. ele. 2. Ovid. amor. 1. eleg. 8. Pers. Sat. 2. de Natal. M. crimi.

Pausanias lib. 8.

Plin. lib. 15. in princ.

Estos Indios Occidentales usaron este modo de Sacrificio, en sus primeros tiempos (conviene a saber) de flores, yervas, ramos de Arboles, Copal, que es su incienso, y otras gomas, que tenían por preciosas para este fin; aunque despues creció el Gentio, y con el la crueldad, con las flores, incienso, y olores, añadieron otras abominaciones, como luego veremos. Y los del Pirù ofrecian yervas, flores, y frutas, pan, y vino, y humo; y la figura de lo que les pedian, hecha de Oro, y Plata. Pero decimos de los Egipcios,

que tambien ofrecian al Sol, y la Luna; y Eitrellas, Sacrificios de yervas verdes, teniendolas en las manos; casi dando a sus Dioses, las primicias de la virtud de la Tierra. Tambien de las hojas, raíces, y frutos de los Arboles. Despues por causa (segun decian) que primero fueron producidas las yervas que los Arboles. Unas ofrecian enteras, otras en parte quemaban, y con el humo de ellas creian, que sacrificaban a los Cielos, y a aquellos Cuerpos, y Planetas celestiales.

Porfirio apud Euseb. de Demonstr. Evang. lib. 3. cap. 4.

Porfirio, gran Filósofo, en vn Libro que compuso contra los que comían carne, defendia mucho; que no se debian matar Animales; para los Sacrificios; y para esto trae muchos exemplos; diciendo, que los antiguos (en especial los Egipcios) no ofrecian carne, ni sangre, sino los frutos de la Tierra, los quales frutos tambien adoraban por Dioses. Y así sucedia, que quando los renuevos de los Arboles, o los frutos de la Tierra, se secaban, les ofrecian lagrimas, y gemidos de compasion; cosa mui ordinaria en estos nuestros Indios, ofrecer lagrimas, y suspiros a las esterilidades, y dolerfe de ellas, como de cosas animadas, y capaces de razon, y nombrarlas con nombre de pobre; como si esta pobreza, o mengua fuera en orden de las dichas cosas, y no de los Hombres que las pasan.

CAP. V. De como los Sacrificios se vinieron a convertir, y commutar en muertes de Animales; aviendo sido antes caso enorme, y no usado, ni permitido.



Ucho despues de los tiempos referidos, en los quales se contentaban los Hombres de ofrecer yervas, y Flores en sacrificio a los que adoraban por Dioses, dice Porfirio (referido por Eusebio) que fue introducida en el Mundo, por la iniquidad, y malicia de los Hombres, esta costumbre llena de crueldad, de derramar sangre; para los Sacrificios, matando los Animales: bañando, y ensuciando los Altares con sangre, y hediondez, el qual tenía por opinion, con otros

Euseb. de Prep. Ev. lib. 4. cap. 4. 5.

Filosofos, y Teologos de la Gentilidad, que como por tres causas deban los Hombres ofrecer Sacrificio a los Dioses; que son, la vna; por darles honra; la otra, por hacerles gracias de los beneficios, que de ellos se reciben; y la tercera, para pedirles las cosas necesarias a la vida, y que les libren de las adversas, y malas, que para cumplir con todas tres, bastaba el movimiento de el Anima (conviene a saber) la Oracion, y elevacion mental a Dios, sin otro genero de cosa. Y esta oracion, dice, que es la que basta, y con la que Dios mas se agrada, por ser el verdadero sacrificio. Y si por ventura (dice luego) ha de aver mas, se pueden añadir algunos doncellos de los frutos, y flores de la Tierra. Porque dice, que Dios no ha menester nada de nosotros, y no solo de nosotros; mas aun ni de las inteligencias, que son los Angeles; pero que se maten Animales, en orden de este fin; dice, que es mal hecho, y que en ninguna manera debe ser consentido; porque los primeros sacrificadores, no sacrificaban Animales, sino yervas, en los principios, y despues Flores, y ramas de Arboles, y cosas aromaticas; e incienso.

Euseb. de Demonstr. Evang. lib. 1. cap. 6.

Pero por mas que Porfirio lo llora, y abomina mucho, despues de aver sacrificado Yervas, y Flores, y estas cosas dichas, començaron los mismos Egipcios a sacrificar Animales; y así sacrificaban vn Buei cada Año, a la Luna; porque decian, que tenía tambien cuernos como ella, segun Lactancio, y Justino lo afirma. Tambien Caton dice, que en el Altar, y Ara de Apolo Genitivo, no se usaban muertes de Animales, y que todos sus Sacrificios eran de Verbena, y Muscas; a cuyo proposito son de notar las palabras de San Cirilo, que dice, aver vn Altar, que hasta entonces permanecía, en Delo, el qual se llamaba Altar, por excelencia; porque en el no se acostumbraba ofrecer cosa viva, o muerte de Animales. Y Clemente Alexandrino, dice de el mismo Altar, y Ara; que aquel antiquissimo Altar que estaba en Delo, era llamado vulgarmente de todos Santo, por la razón dicha. Y por la misma se dice, que llegó a este lugar a hacer ora-

Lact. lib. 2. cap. 21. Caton de Liberis educandis.

Div. Ciril. lib. 9. in Julian.

Clement Alex. Stromat. lib. 7.